

## Citas sobre la muerte

La muerte es algo que no debemos temer porque, mientras somos, la muerte no es y cuando la muerte es, nosotros no somos.

*Antonio Machado*

La muerte es una vida vivida.  
La vida es una muerte que viene.

*Jorge Luis Borges*

Después de todo la muerte es sólo un síntoma de que hubo vida.

*Mario Benedetti*

No me preocupa la muerte, me disolveré en la nada.

*José Saramago*

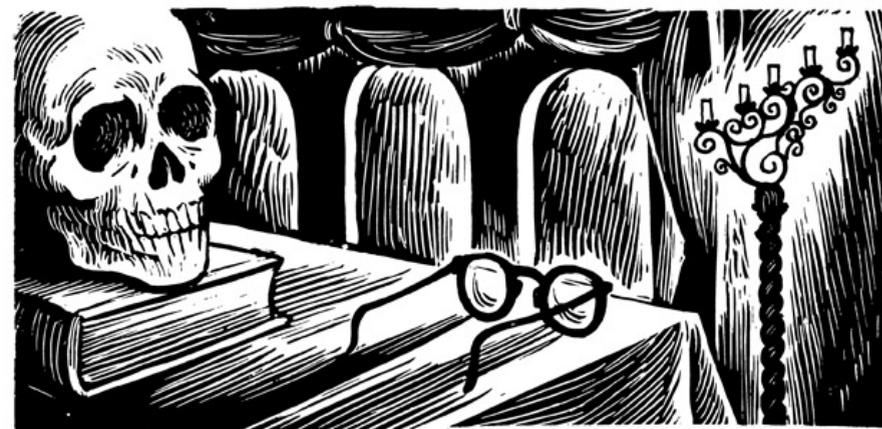
Alguien me habló todos los días de mi vida al oído, despacio, lentamente. Me dijo: ¡vive, vive, vive!  
Era la muerte

*Jaime Sabines*

La naturaleza, buscando una fórmula para satisfacer a todo el mundo, escogió finalmente la muerte, la cual, como era de esperar, no ha satisfecho a nadie.

*Emil Cioran*

## Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco



Directorio  
Universidad Autónoma Metropolitana  
Unidad Xochimilco  
**Rectora de la Unidad**  
Dra. Patrica E. Alfaro Moctezuma  
**Secretario de Unidad**  
Lic. G. Joaquín Jiménez Mercado  
**Coordinador del Tronco Interdivisional**  
Lic. José Luis Martínez Durán  
**Responsable del Libro Club**  
Dionisio Montes de Oca Martínez

## Boletín del Libro Club "Luis Lorenzano Ferro" "Leer por placer"



número 8  
noviembre 2016



# Editorial

Este número 8 del Boletín del Libro-Club está dedicado a la Muerte, se incluyen los poemas nahuas: Vida fugaz y Misterio ante la muerte, un poema de José Emilio Pacheco, Presencia. También se incluye el cuento del escritor Franz Kafka, Huésped en la casa de los muertos. Daniel Rosas, alumno del Tronco Interdivisional, nos manda sus textos titulados: El último adiós y Pétalos de invierno. En esta ocasión, Esmeralda Hernández estudiante de Psicología nos reseña el libro El Diablo tienen nombre de Francisco Asensi.

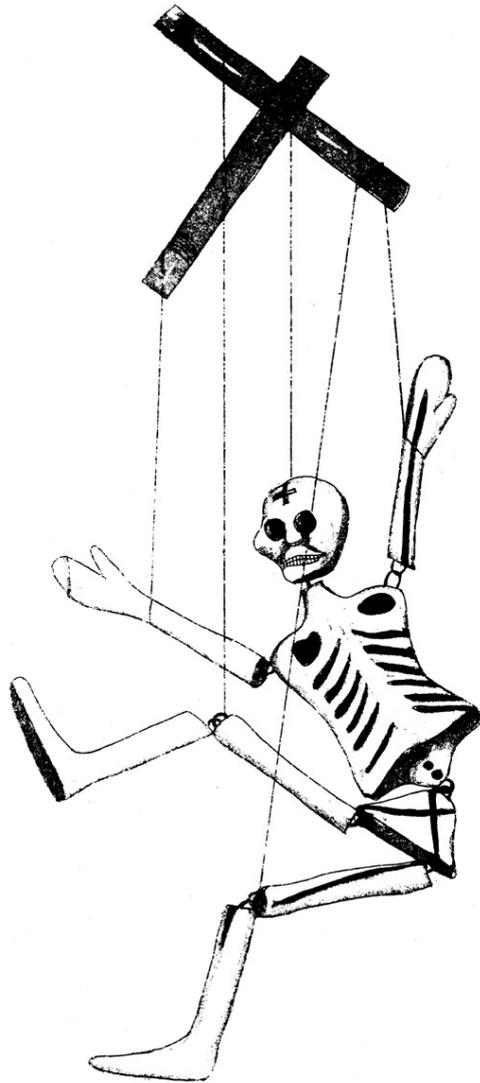
Esperamos que disfruten este Boletín y que sigan mandando sus textos a las siguientes direcciones de correo electrónico:

libroclubtid@correo.xoc.uam.mx  
uamx\_libroclub@yahoo.com.mx

Te invitamos a que nos visites en Facebook: Libroclubuamx Libroclubuamx

Correos electrónicos:  
libroclubtid@correo.xoc.uam.mx  
uamx\_libroclub@yahoo.com.mx

Responsable:  
Dionisio Montes de oca Martínez



# Poemas

## Vida fugaz

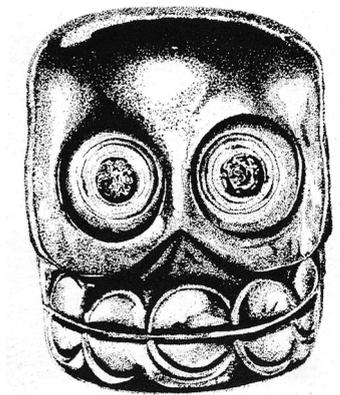
Inicio el canto, intento tomar  
tus flores, autor de la vida.  
Tañemos ya nuestros enflorados tambores.  
Éste es nuestro deber en la tierra.  
¡Flores que no se pueden llevar,  
Cantos que no se pueden llevar al Reino del Misterio!  
Totalmente nos vamos: Nadie quedará en la tierra.  
Un día por lo menos, ¡oh amigos!:  
Tenemos que dejar nuestras flores, nuestros cantos.  
Tenemos que dejar la tierra que perdura.  
Gocémonos, amigos, gocémonos.

## Angustia ante la muerte

Me siento ebrio, lloro, sufro,  
Cuando sé, digo y recuerdo:  
¡Ojalá nunca muriera yo,  
ojalá jamás pereciera!  
¿En dónde no hay muerte?  
¿En dónde es la victoria?  
Allá afuera yo...  
¡Ojalá nunca muriera yo,  
ojalá que jamás pereciera!

## Poemas nahuas

Nos atormentamos:  
no es aquí nuestra casa de hombres  
allá donde están los sin cuerpo,  
allá en su casa.  
¡Sólo un breve tiempo  
Y se ha de poner tierra de por medio  
de aquí a allá!  
Vivimos en tierra prestada  
aquí nosotros los hombres  
allá donde están los sin cuerpo  
allá en su casa  
¡Sólo un breve tiempo  
Y se ha de poner tierra de por medio  
de aquí a allá!



# Huésped en la casa de los muertos

Franz Kafka

Era huésped en la casa de los muertos. Visité un gran panteón limpio, había algunos ataúdes, pero aún quedaba mucho espacio libre, dos ataúdes estaban abiertos, su interior ofrecía aspectos de camas deshechas que se acababan de abandonar. Un poco apartado había un escritorio, por lo que al principio no lo advertí, un hombre con cuerpo poderoso se sentaba frente a él. En la mano derecha sostenía una pluma, parecía como si en ese mismo instante hubiese acabado de escribir; la mano izquierda jugaba en el chaleco con una cadena de reloj reluciente, la cabeza profundamente inclinada hacía la cabeza. Una limpiadora regresaba, pero no había nada que limpiar. Por curiosidad tiré de su pañuelo de cabeza, que ensombrecía su rostro. Ahora la pude ver. Era una muchacha judía a la que a la que había conocido hacía tiempo. Tenía un rostro de blancura deslumbrante y hermosos ojos negros. Cuando me sonrió en medio de sus harapos, que la convertían en una mujer vieja, le dije:

--Aquí todos hacemos comedia, ¿no?

--Sí—dijo ella--, un poco. ¡Qué bien nos conoces!

Entonces señaló al hombre del escritorio y dijo:

--Ahora ve y saluda a ese señor, es el amo aquí.

Mientras no le hayas saludado,

en realidad no puedo hablar contigo.

--¿Quién es?—pregunté en voz baja.

Un aristócrata francés—dijo ella--, se llama Poiton.

--¿Cómo ha venido a parar aquí?—pregunté.

--No lo sé—dijo ella--, aquí hay una gran confusión.

Esperamos a alguien que debe poner orden.

¿Eres tú acaso?

--No, no—respondí.

--Muy razonable—dijo ella--, pero ahora ve y preséntate al señor.

Fui hacia allí y saludé con una inclinación, pero como él no levantó la cabeza—sólo podía ver su pelo blanco enmarañado--, dije "buenas noches". No obstante, siguió sin moverse, un gatito se paseó por el borde de la mesa, había saltado del regazo del hombre y volvió a desaparecer allí, tal vez el hombre no miraba la cadena del reloj,



sino debajo de la mesa. Yo simplemente quería explicar de qué manera había llegado hasta allí, pero mi conocida me tiró de la chaqueta y susurró:

--Eso basta.

Al oírlo me quedé satisfecho, me volví hacia ella y fuimos cogidos del brazo por el panteón. La escoba me molestaba:

--Tira la escoba—le dije.

--No, por favor—dijo ella--, deja que me la quede; limpiar aquí no me supone ningún esfuerzo, ¿lo ves, verdad? Además, por hacerlo, gozo de ciertas ventajas a las que no quiero renunciar. ¿Deseas quedarte aquí?

--Preguntó desviando la conversación.

--Por ti me encantaría quedarme—dije lentamente.

Íbamos muy apretados, como una pareja enamorada.

--Quédate, quédate —dijo ella--, cuánto te he echado de menos. Aquí no se está tan mal como tú probablemente crees. Y qué nos importa a los dos como nos va.

Anduvimos un rato en silencio, nos habíamos soltado de los brazos, que ahora ceñían los cuerpos. Caminábamos por el caminito principal; a derecha e izquierda sólo se veían ataúdes, el panteón era muy grande o, al menos, muy largo. Todo estaba oscuro, pero no por completo, era como una suerte de crepúsculo que aún iluminaba algo el lugar en que nos hallábamos, esa claridad abracaba un círculo a nuestro alrededor. De repente dijo ella:

--Ven, te enseñaré mi ataúd.

Eso me sorprendió.

--Pero tú no estás muerta—dijo yo.

--No—dijo ella--, pero, a decir verdad, no

conozco mucho este lugar, por eso estoy contenta de que hayas venido. En poco tiempo lo comprenderás todo, creo que tú ahora ya lo ves más claro que yo. En todo caso, tengo un ataúd.

Torcimos a la derecha, por un camino lateral, otra vez nos encontramos entre dos hileras de ataúdes. En el ambiente me recordaba una gran bodega que había visto una vez. Continuando nuestro camino pasamos también sobre un pequeño arroyo, apenas de un metro de anchura, que fluía con rapidez. Poco después llegamos al ataúd de la muchacha. Disponía de bellos cojines de encaje. La muchacha se sentó en su interior y me hizo una indicación, menos con el dedo índice que con la mirada, para que subiera.

--Pero mi querida niña—dijo yo, le quité el pañuelo de la cabeza y puse mi mano en su suave cabello --, aún no me puedo quedar contigo. Hay alguien aquí, en el panteón, con quien tengo que hablar. ¿No quieres ayudarme a buscarle?

--¿Tienes que hablar con él? Aquí no hay obligaciones de ningún tipo—dijo ella.

--Pero yo no soy de aquí.

--¿Crees que podrás salir de aquí?

--Seguro—dijo yo.

--Pues entonces con más razón no deberías perder tu tiempo—dijo ella.

A continuación buscó entre los cojines y sacó una camisa.

--Ésta es mi mortaja—dijo, y me la entregó--, pero no me la pongo.

# El ultimo adiós

El ultimo adiós

Pronto será de día, es momento de pensar en los bellos momentos, y guardarlos para cuando estemos lejos.

Pronto será de día, pronto diremos “adiós”, pero siempre estaré ahí para ti, siempre estaré arrullándote en las noches que te sientas sola, solo ve en lo profundo de tu corazón, ahí estaré.

Cierra los ojos y llévate el mejor de mis besos, ábrelos e intercambiamos nuestras últimas miradas, y recuerda mis últimas palabras: “Estaré ahí, solo para ti”



Daniel Rosas P.  
Wattpad: filosogato

# Calaverita literaria

Estaba la bella catrina, sentada en su silla.  
Pensando en que en la vida, todo te va de maravilla  
Que si te sientas en una silla, te puedes caer de la orilla.  
Que si ves desde la barandilla, te puedes encontrar una horquilla.

Caminando se encontró a Juan, que se estaba tragando un tamal.  
¿Que paso mi carnal?, ¡a ti te vengo a buscar!.  
Dicen que a la catrina, has intentado retar.  
Si te digo la verdad, te he venido a llevar.

No me diga usted eso, si yo de verdad la respeto.  
Y si usted me pide un beso, seguro se lo entrego.

Si me deja vivir, le doy mi tamal.  
Si me pide morir, le saco mi puñal.

Conmigo no juegues, mi querido Juan.  
Que yo no vine por tu tamal, ni a jugar con tu puñal.  
Yo vine por ti, para llevarte a bailar.  
Que la fiesta en el panteón se acaba de anunciar.

Y vámonos ya que nos esperan, si no nos van a dejar.  
Que el tamal y el puñal, en la otra vida ya no los vas a necesitar.  
Y en el camino, tal vez te enseñe a filosofar.  
Que en esta vida, todo siempre te ha de maravillar.

Hernández Rodríguez Aurora Esmeralda  
Estudiante de psicología

# Libro: El Diablo Tiene Nombre Autor: Francisco Asensi

¿Algún día has sido provisto de las pesadillas más hostiles y terroríficas? ¿Has despertado en medio de la noche tembloroso y sudando por el terror? Y si te dijera que el Diablo tiene nombre y que al conocerlo morirás ¿Desearías saberlo?

El libro “El Diablo Tiene Nombre” nos lleva a través de un oscuro pasaje repleto de misterio, sexo, suspenso y secretos inconfesables. La iglesia siempre ha ocultado secretos, ¿cuántos de ellos nos afectaran directamente? Y ¿Por qué guarda tan recelosamente esos secretos?, los sacerdotes no son ajenos a las tentaciones del hombre y mucho menos las que tienen que ver con el Diablo. ¿Quién es realmente el Diablo?, ¿existe verdaderamente? El autor nos responde estas y otras preguntas a lo largo de la historia, siendo capaz de llevarnos a través del verdadero suspenso visto pocas veces en otras obras, que incluso te harán dudar de tu propia salud mental, basado en el Dossier Clavis Nigra, secreto que recientemente ha levantado el Vaticano, nos muestra el mal tal y como la teología o la metafísica lo describen, en su estado más puro, si, puede parecer un libro bastante “oscuro”, pero no



menos interesante para el lector, sabe captar la atención de la manera más extraña posible, trataras de sacarlo de tu cabeza pero no lo conseguirás, te mantiene entre el interés y la turbación, pero antes de siquiera pensar en leer este libro es necesario saber que con el lograras odiar profundamente al autor por ponerte en tal encrucijada o respetarlo profundamente por ser capaz de lograr tal nivel de narrativa lúgubre y tétrica aunada a temas religiosos tan sombríos, si dejas que la historia te envuelva completamente, serás capaz incluso de ver al mismo Diablo frente a ti, y entonces... ¿Te atreverás a leerlo?

Esmeralda Hernández, estudiante de psicología